



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9680

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

VIERNES 9 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Ramas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—**Hornillos** para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—**Catres** de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—**Cocinas** con horno muy económicas.—**Mosáicos** de madera para sustituir el alfombrado.—**Estufas Choubert** nuevo modelo.—**Gas y electricidad**.—**Aparatos** para el alumbrado.—**Lámparas** para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

DE OSIAN TITO RONJOR

A MAXIMO LULIO.

(Continuación.)
LXV

Hay una psicología individual como hay una psicología social. Aquella es una; ésta es varia. Una y otra tienen su enlace y relación de vida que no se pueden destruir. En su coexistencia late una oposición que se traduce en esta disyuntiva: ó aquella prevalece sobre ésta ó ésta sobre aquella. Si triunfa la primera, nace el despotismo individual y domina á la segunda, y si ésta vence, surge la voluntad de todos ó del mayor número y se impone á aquella. He aquí una discordia, eternamente titánica, que tiene su conciliación en la armonía de la unidad con la variedad. Su fórmula de expresión práctica es el bien ordenado para el individuo como para la sociedad.

¿Es esta la garantía del único orden ó es la del mejor?

No puedo contestarte en absoluto. Hasta aquí la razón y la expe-

riencia han afirmado que este orden es el mejor y, por tanto, como el mejor hasta aquí, el único, pero esta afirmación que, en cuanto al pasado, ha podido resultar verdadera, pudiera ser desmentida por el porvenir. No hay en esto ninguna razón necesaria. Lo que ha sido posible para hoy, puede no serlo para mañana.

Es evidente que el desorden engendra el orden y que el orden engendra el desorden. No hay armonía alguna que esto contradiga; pero, si, hay conformidad de leyes de experiencia. Hay una lucha de principios que son la emanación del bien y del mal en el estado psicológico de las sociedades y de los pueblos. Hay algo superior y constante en y sobre esta guerra, algo que crea y destruye, obra y reobra, algo que engendra el flujo y reflujo de la variedad y contingencia de la vida, algo eminentemente complejo que no puede reducirse á una expresión sintética.

Del orden vamos al desorden y del desorden al orden.

No nos detengamos en este proceso, porque nada perdemos en el camino de la perfectibilidad humana. Adelante y adelante.

LXVI

El desagravio y el arrepentimiento honran á Dios y á los hombres; pero sería mucho mejor que no llegase el momento de tributar esta honra ni á Dios ni á los hombres.

LXVII

La dicha nació en una cuna de oro envuelta en los efluvios de prodigiosa luz. La desgracia, en cambio, nació en un lecho de hierro bajo el negro cenital de fatídicas tinieblas. Se desea la primera, como fuente del bien, y se rechaza la segunda, como fuente del mal. Una y otra descienden sobre los mortales como depositarias del fausto ó contrario astro que haya de presidir sus destinos sobre la tierra. No parece sino que estamos encadenados á las veleidades de secretos genios

que, poblando los espacios, son encarnaciones ó personificaciones invisibles que, como Ormuzd y Arhimanes, encierran en sí el germen generador de la dicha ó de la desgracia que ha de depararnos el cielo.

La teogonía persa contenida en el Zend-Avesta narra las luchas de estos dos genios hijos del principio universal ó creador sintetizado en Zervane-Akerene. Nosotros tenemos también nuestro ángel bueno y nuestro ángel malo y no se puede dudar de esta guerra fratricida existente desde la noche de los tiempos. Ni su mismo génesis ni su misma prosapia ni su elevada alcurnia influirán en su término ni mitigarán sus rigores. El bien será siempre bien y el mal será siempre mal. La guerra de uno y otro tienen condiciones necesarias. Uno y otro se excluyen, no se compenetran jamás y, si el bien es bien, es por la existencia del mal y, si el mal es mal, es por la existencia del bien. No hay que maldecir esta guerra ni declararla innecesaria y fatal.

Sin descender á la naturaleza de estos principios y aceptando, como puntos de hecho, la dicha y la desgracia hay, que convenir en la necesidad innata en nuestro corazón, de solicitar aquella y rechazar ésta. Pero ¿qué son una y otra? ¿Dónde están? ¿Cómo buscar á la primera y cómo rechazar á la segunda? He aquí la cuestión. Tocamos sus efectos, pero no conocemos sus causas. A pesar de nuestras sensaciones y de nuestros esfuerzos intelectuales no hallaremos seros corpóreos ni morales que concreten la esencia y accidentes de la variedad que nos ofrece tan distintos aspectos y tan distintos derroteros. Sentiremos sus efectos; pero no hallaremos nunca el agente invisible que los produce, á la causa á que obedecen, al espíritu impalpable que, obrando en silencio, se aleja más y más de nuestras miradas.

¿Diremos que es el azar? ¿Diremos que es el acaso?

Y ¿qué es el azar y qué es el acaso?

Ni éste ni el otro son commensurables ni en el espacio ni en el tiempo ni en la razón. ¿Hay que creer en la existencia de un fantasma ó de un mito? Semejante afirmación no sería seria ni daría una solución satisfactoria. ¿Es un convencionalismo que se invoca para explicar, cohonestar ó disfrazar las deficiencias del entendimiento ó del espíritu ó de ambos á la vez ante esta disquisición? Si atendemos al valor del lenguaje común usado para estos casos, habrá que aceptar semejante explicación que no por ello resuelve este que pudiéramos llamar *nudo gordiano*.

Veamos otra explicación.

Hay en estos hechos como en todos aquellos que se relacionan con la dicha y la desgracia humana, sea cualquiera la naturaleza del caso, un origen ó génesis determinante del estado de nuestro espíritu. Este es un hecho de conciencia. Hay un entendimiento y una voluntad que concurren como partes primeras, en este acto genésico, hay un alma y sus movimientos sensibles que no le son ajenos, hay un mundo exterior que subsiste con ó sin nuestro aprecio y una multiplicidad de relaciones entre todos estos elementos que, formando un proceso complejo, determinan las vías que han de conducirnos á la realización de la dicha ó de la desgracia. No engendra este proceso una ley fija como la de los cuerpos graves ó la de la atracción universal; pero, en medio de la contingencia misma de nuestra propia naturaleza, hay el carácter permanente que pueden imprimir á nuestros actos la rectitud del espíritu y la educación del entendimiento y de la voluntad como reguladores ó compensadores de los bienes ó males que nos puedan sobrevenir.

No hay, pues, dicha ni desgracia que se deba al azar ni al acaso. Estos nada significan. Si, á pesar de nuestros esfuerzos morales y

materiales, no se llegan á colmar los deseos que nos mueven en la vida hacia los bienes que nos pueden proporcionar el estado que llamamos *dicha*, acordémonos de la Providencia que en justicia reparte siempre los dones del cielo.

Dios ha dicho:

Ayúdate y te ayudará.

(Continuará.)

TIJERETAZOS

Dice «El Eco de Navarra» que un vecino de Pamplona ha llamado la atención del vecindario dándole una paliza á su mujer.

¡Qué raro es eso!

Pues el día que ese vecino quiera llamar la atención de su mujer empezará á garrotazos con los vecinos.

O no hay lógica en el mundo.

Según Noherlesoom, este tiempo primaveral que disfrutamos durará hasta pasado mañana.

Después volveremos al invierno rabioso.

¡Cuánto deben sentirlo los que padecen de reuma!

Ya puesto y puesto que tan buenas relaciones tiene ese astrónomo con los fenómenos meteorológicos, bien podía intervenir su influencia para que no volveran los fríos.

En Madrid se va á estrenar una pieza titulada así:

«Luchar por los hijos.»

¡Vaya una novedad!

¡Pues si ese es el pan nuestro de cada día!

Digo: á menos que el autor de la obra base su argumento en las luchas políticas de los hombres ídem por hacer á sus hijos disputados.

Esas son otras luchas.

De «El Ideal»:

«Gamazo y Maura se van de caza.

¡Tiemblen los contribuyentes de la provincia de Guadalajara!»

Hombre, no.

Quien temblarán son los conejos.

Los contribuyentes de Guadalajara y de todas partes hace tiempo que están temblando.

210 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

EL ULTIMO MOHICANO.

211

La ligera impresión que había causado en Magna, se borró enseguida.

—Mirad! le dijo mostrando á Alicia con una alegría bruta: ¡lora! es todavía muy joven para morir. Devolvedla á Munro para tener cuidado de sus cabellos grises, y conservad la vida en el corazón del anciano.

Cora no pudo resistir el deseo de mirar á su hermana, y vió en sus ojos el terror, la desesperación, el amor á la vida, tan natural en todo lo que respira.

—¿Qué dice ese hombre, mi amada Cora? preguntó con voz temblorosa Alicia. No hablaba de devolvernos á nuestro padre?

Cora se quedó algunos momentos con los ojos fijos en su hermana, y el semblante agitado por distintas ideas que se disputaban el imperio de su corazón. Por fin pudo hablar, y su voz perdiendo su timbre ordinario, tomó la expresión de una ternura casi maternal.

—Alicia, le dijo, el Huron nos ofrece la vida á las dos; hace más, promete daros libertad á vos y á vuestro amigo Duncan si... puedo domar este corazón rebelde, este orgullo vanidoso, y llego á consentir...

La voz le faltó; juntando las manos, levantó sus ojos al cielo como para suplicar á la infinita sabiduría, que le inspirase lo que debía decir, lo que debía hacer.

—A consentir qué? exclamó Alicia, continuó Cora, qué exige de nosotras? Oh! por qué no se ha dirigido á mí! con qué gusto sabría morir por salvaros, por salvar á Duncan, por conservar un consuelo á nuestro padre querido!

—Morir! repitió Cora con tono más firme y tranquilo, la muerte no sería nada, pero la alternativa es horrible. Quiere, continuó bajando la cabeza, avergonzada por verse en la precisión de repetir la degradante proposición que le habían hecho, quiere que lo siga al desierto, que vaya con él á reunirme á la tribu de los Hurones, que pase toda mi vida con él, en una palabra que sea su mujer. Hablad ahora, Alicia, hermana querida, y vos también mayor Heyward, ayudad mi débil razón con vuestros consejos. Debo comprar mi vida con tal sacrificio? Vos Alicia, y vos Duncan, consentís en recibirla de mi mano á ese precio? Hablad, decidme ambos lo que debo hacer; me pongo á vuestra disposición.

—Si yo querría la vida á tal precio? exclamó el mayor con indignación. Cora! Cora! no os burleis así de nuestra aflicción! no habéis más de esa execrable alternativa! solo el pensarlo es más horrible que mil muertes!

—Ya sabía que esa había de ser vuestra respuesta, dijo Cora, cuyas facciones se animaron al oír aquellas palabras, y cuyos ojos brillaron un momento como un

Capítulo XII

Los Hurones se quedaron inmóviles, al ver que la muerte sería tan impensadamente á uno de sus compañeros. Pero en tanto que trataban de ver quién había sido bastante atrevido y bastante seguro de su puntería, para disparar sobre un enemigo, sin temor de herir á aquel que quería salvar, el nombre de Carabina-Larga salió simultáneamente de todos los labios, é hizo saber á Heyward quien había sido su salvador.

Grandes gritos que partían de unas malezas en donde los Hurones habían colocado sus fusiles, les con-